

Dossie Easton

Janet W. Hardy

ÉTICA PROMISCUA



Segunda edición

DOSSIE EASTON Y JANET W. HARDY

ÉTICA PROMISCUA

Una guía práctica para el poliamor,
las relaciones abiertas y otras libertades
en el sexo y el amor

Tercera edición revisada y ampliada

UHF

Título original: *The Ethical Slut*

© 2017 by Janet W. Hardy and Dossie Easton

This translation published by arrangement with Ten Speed Press, an imprint of the Crown Publishing Group, a division of Penguin Random House LLC.

© De la traducción: Miguel Vagalume

© Editorial Melusina, S.L.

www.melusina.com

Ilustración de cubierta: Marie Meier

Diseño de cubierta: Juan García

Corrección de galeras: Albert Fuentes

Tercera edición revisada y ampliada, 2018

Primera edición digital, 2020

Reservados todos los derechos

eISBN: 978-84-15373-97-1

CONTENIDO

PRIMERA PARTE: BIENVENIDA

1. ¿Quién es un putón con ética?
2. Mitos y realidades
3. Nuestras convicciones
4. Tipos de putones
5. Luchando contra una visión negativa del sexo
6. Construyendo una cultura del consentimiento
7. Infinitas posibilidades

SEGUNDA PARTE: LA PROMISCUIDAD EN LA PRÁCTICA

8. Abundancia
9. Habilidades promiscuas
10. Límites
11. El putón sin ética
12. Cómo flirtear y buscar sexo
13. Cómo mantengo seguro el sexo seguro
14. Crianza 199

TERCERA PARTE: SUPERANDO RETOS

15. Guía para gestionar los celos
16. Cómo aceptar los conflictos
17. Cómo alcanzar acuerdos
18. Cómo abrir una relación ya existente

CUARTA PARTE: PUTONES ENAMORADOS

19. Conectando
20. Parejas y grupos
21. El putón soltero
22. Los altibajos de las relaciones
23. Sexo y placer
24. Sexo en público, sexo en grupo y orgías

[Conclusión: Una utopía promiscua](#)

[Glosario promiscuo](#)

[Sobre las autoras y agradecimientos](#)

PRIMERA PARTE: BIENVENIDA

1. ¿QUIÉN ES UN PUTÓN CON ÉTICA?

Mucha gente sueña con vivir en la abundancia del amor, el sexo y la amistad. Algunas personas creen que es imposible vivir una vida así y se conforman con menos de lo que desean, sintiéndose siempre un poco solas, un poco frustradas. Otras tratan de alcanzar su sueño, pero lo frustra la presión social del entorno o sus propias emociones, y deciden que esos sueños deben quedarse en fantasía. Unas pocas personas, de todos modos, persisten y descubren que amar, tener intimidad y sexo abiertamente con muchas personas no es solo posible sino que puede ser más gratificante de lo que podrían haber imaginado nunca.

La gente ha tenido éxito en el amor libre durante siglos, a menudo discretamente, sin hacer mucho ruido. En este libro compartiremos las técnicas, habilidades e ideales que han hecho que les funcionase.

Así que, ¿quién es un putón con ética? Nosotras lo somos. Otras muchas, muchas personas lo son. Quizás tú lo eres también. Si sueñas con la libertad, si sueñas con una intimidad a la vez excitante y profunda, si sueñas con una abundancia de amistades, flirteo y cariño, con perseguir tus deseos y ver adónde te llevan, ya has dado el primer paso.

Por qué elegimos el término «putón»

Desde el momento en que viste u oíste hablar de este libro, probablemente adivinaste que algunas de las palabras usadas aquí puede que no tengan el significado que te resulta más habitual. ¿Qué tipo de personas se deleitarían en llamarse a sí mismas putones? ¿Y por qué insistirían en ser reconocidas por su sentido de la ética?

En la mayor parte del mundo, «puta» o «putón» es un término muy ofensivo que se emplea para describir a una mujer con una sexualidad voraz, indiscriminada y

vergonzosa. Es interesante notar que la palabra equivalente, «semental», usada para describir a un hombre muy sexual, a menudo se emplea como un término de aprobación y envidia. Si preguntas sobre la moral de un hombre, probablemente te hablen de su honestidad, lealtad, integridad y altos principios. Cuando preguntas sobre la moral de una mujer, es más probable que te hablen de con quién tiene sexo y bajo qué circunstancias. Es algo que no nos gusta nada.

Así que estamos orgullosas de reapropiarnos la palabra «putón» como un término de aprobación, incluso de cariño. Para nosotras, «putón» es una persona de cualquier género que ensalza la sexualidad de acuerdo con la idea radical de que el sexo es agradable y que el placer es bueno para ti. Los putones pueden elegir tener sexo a solas o tener sexo con un regimiento. Pueden ser heterosexuales, homosexuales o bisexuales, activistas radicales o vivir pacíficamente en barrios residenciales.

Como putones orgullosos, creemos que el sexo y el amor sexual son fuerzas positivas fundamentales, actividades con un potencial para reforzar lazos íntimos, mejorar la vida, abrir la conciencia espiritual, incluso cambiar el mundo. Es más, creemos que toda relación sexual consensuada tiene esos potenciales y que cualquier camino erótico, elegido conscientemente y seguido de manera atenta, puede ser una fuerza positiva, creativa en la vida de los individuos y sus comunidades.

Los putones comparten su sexualidad al igual que las personas filantrópicas comparten su dinero: porque tienen mucho para compartir, porque les hace felices hacerlo, porque compartir hace del mundo un lugar mejor. A menudo los putones se encuentran que cuanto más amor y sexo dan, más tienen: un milagro de los panes y los peces en el que la avaricia y la generosidad van de la mano para proveer más para todo el mundo. ¡Imagina vivir en la abundancia sexual!

Sobre ti

Quizá sueñas con mantener varias relaciones sexuales y afectivas a largo plazo. Quizá sueñas con un montón de relaciones de amistad que pueden incluir sexo o no. Quizá la idea de sexo genital no tiene ningún interés para ti, pero aun así quieres crear una relación cálida y cariñosa... o dos o tres. Quizá quieres una relación monógama pero con una monogamia que habéis creado tu pareja y tú acorde a vuestro propios deseos y no el modelo que nos da la sociedad mayoritaria. Quizá no quieres tener pareja, conectando cómo y cuándo tú quieres sin tener que cambiar tu independencia esencial. Quizá quieres ser parte de una pareja que ocasionalmente comparte su cama con una tercera persona mutuamente deseable o que tiene planeado tomarse una noche lejos de la monogamia de vez en cuando. Quizá tu sueño es un trío o un cuarteto o conexiones orgiásticas. Quizá te encanta estar a solas y quieres encontrar maneras de satisfacer tus necesidades sin necesitar a nadie más excepto la ayuda ocasional de algunas de tus amistades o amantes.

O quizá quieres explorar diferentes vías, probar algunas cosas para ver cómo te sientes, ver cuántas maneras de relacionarse puedes encajar en tu ajetreada e interesante vida.

Todas estas posibilidades y cientos más son vías legítimas de ser un putón con principios. Según vayas leyendo el libro, verás que algunas de nuestras ideas encajan bien en la vida que quieres vivir y otras no. Toma lo que quieras y deja el resto. Mientras tú y las personas a quien quieres estéis haciéndolo de manera consensuada, creciendo y cuidándoos, tanto personal como mutuamente, estáis siendo buenos putones con ética. Así que no permitáis que las opiniones de otras personas —incluidas las nuestras— os lleven la contraria.

Tus autoras

Entre nosotras dos representamos un porcentaje bastante grande de toda la diversidad sexual.

Dossie es terapeuta privada en San Francisco, especializada en sexualidades alternativas, relaciones no tradicionales y terapias contra el trauma. Se ha identificado como queer durante más de treinta años, en los que ha ido acumulando las influencias de las comunidades gay y lesbiana, así como de su pasado bisexual. Se comprometió con la sexualidad abierta como un estilo de vida en 1969, cuando nació su hija, y dio su primer taller sobre desaprender los celos en 1973. Ha pasado soltera, más o menos, la mitad de su vida adulta, con familias de compañeras y compañeros de piso, amantes y otras personas de su círculo íntimo. En la actualidad vive con su pareja en las montañas al norte de San Francisco.

Mucha gente recordará a Janet en la primera edición de este libro como Catherine A. Liszt, un seudónimo que usaba cuando sus hijos eran todavía menores de edad. Ahora que han crecido y son independientes, ha vuelto a usar su nombre real. Janet vivió como un putón adolescente en la universidad pero luego intentó la monogamia en un matrimonio heterosexual tradicional durante más de una década. Desde el fin de ese matrimonio, no ha considerado la monogamia como una opción. Mientras que la mayoría de la gente la llamaría bisexual, ella se ve a sí misma como alguien que transgrede los géneros y no entiende cómo se supone que debe funcionar la orientación sexual cuando a veces eres hombre y a veces mujer. Está casada con un biohombre con un género tan flexible como el suyo, lo que es menos complicado de lo que parece. Se gana la vida como escritora, editora y profesora.

Juntas hemos sido amantes, amigas cercanas, coautoras y conspiradoras durante un cuarto de siglo, entrando y saliendo de otras relaciones, casas y proyectos. Las dos

somos madres de una prole ya crecida, las dos somos miembros activos en las comunidades *BDSM / leather / kink*, y las dos nos dedicamos a la creación literaria. Pensamos que somos un excelente ejemplo de qué puede pasar si no intentas meter por la fuerza todas tus relaciones en un modelo monógamo estilo hasta-que-la-muerte-nos-separe.

Aventureras sexuales

Por lo general, el mundo ve a los putones como abyectos, degradados, libertinos, indiscriminados, hastiados, aventureros inmorales, destructivos, fuera de control e impulsados por algún tipo de psicopatología que impide que formen parte de una sana relación monógama.

Ah, claro, y, por supuesto, sin ningún sentido de la ética.

Nosotras nos vemos a nosotras mismas como comprometidas con encontrar un espacio para la sensatez con sexo y relaciones, y liberarnos para disfrutar del sexo y del amor sexual en todas las maneras que podamos encontrar que nos vengan bien. Puede que no sepamos siempre qué nos va a valer sin haberlo probado antes, así que tendemos a ser curiosas y aventureras. Cuando vemos a alguien que nos intriga, nos apetece ser libres para reaccionar y, según exploramos nuestra reacción, para descubrir qué es especial en esta nueva, fascinante persona. Nos gusta relacionarnos con la gente y somos bastante gregarias. Disfrutamos con la compañía de muchos tipos de personas y nos deleitamos con cómo nuestras diferencias expanden nuestros horizontes y nos ofrecen nuevas maneras de ser nosotras mismas.

Los putones tienden a querer un montón de cosas diferentes: distintas maneras de expresarse sexualmente, personas distintas, quizás hombres o mujeres o personas en medio, o un poco de cada. Somos curiosas: ¿qué pasaría si juntáramos la energía de cuatro o cinco personas en un encuentro sexual incandescente? ¿Cómo sería compartir la

energía erótica con esa persona que ha sido una de nuestras amistades durante años y años? ¿Qué pasaría si compartiéramos casa con múltiples amistades y amantes? ¿Cómo sería tener intimidad con alguien muy diferente de nosotras?

Por supuesto, cada putón es diferente, con virtudes y defectos y con necesidades y valores distintos. Algunos putones expresamos diferentes partes de nuestra personalidad con distintas personas. Algunos disfrutamos flirteando por el placer de hacerlo. Algunos convertimos el sexo en un arte. Algunos encontramos estas facetas de nuestras vidas tan importantes que la promiscuidad es una parte básica de nuestra identidad, una de las maneras en que nos definimos; mientras que otros entramos y salimos de la promiscuidad de acuerdo con el deseo y las circunstancias.

Los putones no son necesariamente atletas sexuales, aunque la mayoría sí que entrenamos más que la media. Valoramos el sexo, no como una manera de alcanzar récords, sino por el placer que nos da y los buenos ratos que conseguimos compartir con tantas personas maravillosas.

Nos encanta la aventura. La palabra «aventurera» se emplea a veces de manera peyorativa, sugiriendo que una persona aventurera es inmadura, o poco auténtica, que no está realmente dispuesta a madurar y a «sentar la cabeza» en una vida presumiblemente monógama. Pero eso hace que nos preguntemos: ¿Qué problema hay con tener aventuras? ¿No podemos tener aventuras y aun así criar a nuestra prole, comprar una casa y hacer las cosas que consideramos importantes? Por supuesto que podemos; los putones tienen derecho a una hipoteca igual que cualquiera. Nos tiende a gustar que nuestras vidas sean complicadas, y el reto de mantener un trabajo y vida familiar estable mientras descubrimos nuevas personas e ideas es precisamente lo que necesitamos para

mantenernos interesados y comprometidos.

Una de las cosas más valiosas que aprendemos de los estilos de vida sexualmente abiertos es que nuestra programación sobre el amor, la intimidad y el sexo puede ser rescrita. Cuando empezamos a cuestionar todas las maneras en que nos han dicho que debíamos ser, podemos empezar a editar y rescribir las grabaciones antiguas. Rompiendo las normas, a la vez nos liberamos y nos empoderamos.

Odiarnos el aburrimiento. Somos personas ávidas de experimentar todo lo que la vida tiene que ofrecernos y somos también generosas al compartir lo que tenemos que ofrecer. Nos encanta ser el buen momento que todo el mundo ha tenido.

Cuáles son las novedades de la tercera edición

En los ocho años desde que se publicó la edición anterior de *Ética promiscua*, el poliamor se ha vuelto muchísimo más visible, lo que significa que una variedad muy amplia de gente de todas las razas, géneros, orientaciones y biografías se ha interesado por explorar las posibilidades de las relaciones más allá de la monogamia culturalmente impuesta. En esta edición, hemos hecho todo lo que estaba en nuestras manos para dirigirnos a un abanico de público potencial lo más amplio posible. De ahí que te vayas a encontrar que le hemos prestado más atención a las personas de color, a las asexuales y arrománticas, a las adolescentes, a las no binarias y a otros grupos que demasiado a menudo no reciben la atención que se merecen por parte de las comunidades *sex-positive*.

Se ha situado en primera línea un debate público que se esperaba desde hace tiempo sobre la naturaleza y matices del consentimiento sexual. Hemos incluido un nuevo capítulo sobre este tema tan importante. Y, solo por divertirnos, también hemos incluido algunas historias

breves sobre las personas e ideas que han ayudado a que la sexualidad alternativa sea lo que es hoy.

El lenguaje de este libro

Cuando te sientas a escribir un libro sobre sexo, como deseamos que hagas algún día, descubres que siglos de censura nos han dejado poco lenguaje apropiado con el que hablar de las alegrías y ocasionales preocupaciones del sexo. A menudo el lenguaje que usamos arrastra juicios implícitos: si la única manera educada de hablar sobre sexualidad es empleando el latín médico —vulvas y partes pudendas, penes y testículos—, ¿quiere esto decir que solo los profesionales de la medicina pueden hablar sobre sexo? ¿El sexo solo tiene que ver con enfermedades? Mientras tanto, muchas de las palabras (polla y coño, follar, y oh, sí, putón) se emplean como insultos para degradar a las personas y su sexualidad y a menudo tienen un regusto hostil o basto. Los eufemismos —pipí y conejo, puertas de jade y torres poderosas— suenan como si nos diese vergüenza. A lo mejor nos la da.

Nuestra manera de acercarnos a un lenguaje positivo para el sexo consiste en reapropiarse las palabras originales y, usándolas como descriptores positivos, limpiarlas. De ahí nuestra adopción de la palabra «putón» (de la que estamos orgullosas que se haya infiltrado en el lenguaje de la mano de *slut-walks* [marchas de las putas] y el rechazo del *slut-shaming* [culpabilizar o acusar a quien se viste o comporta de una manera desinhibida sexualmente]). También verás que usamos, en este libro, palabras como «follar», «polla» y «coño», no como insultos, sino para decir lo que realmente significan.

Escribimos este libro desde una nueva postura *sex-positive*, en la creencia de que estamos trabajando por un mundo más sano, más feliz y más seguro. Somos conscientes de que, para mucha gente, el sexo no ha sido

algo positivo en sus vidas, sea por estigmatización social, por religión o por su exposición a violencia sexual, y a veces porque no desean relaciones sexuales centradas en los genitales.

Nuestra más deseada visión utópica es que cuando el sexo, el amor y la intimidad sean realmente libres, y se vean como fuerzas positivas en nuestras vidas y en el mundo, seremos mucho más capaces de resolver problemas como las violaciones, el acoso sexual, la estigmatización y la represión. Deseamos de verdad que este libro contribuya a un mundo en el que no te conformes con menos que tener amor y libertad en tu vida sexual.

Por otra parte, pueden aparecer puntos ciegos culturales en la forma de centrismos como el parejacentrismo, el heterocentrismo y el eurocentrismo. La no monogamia, el sexo extramarital, las relaciones abiertas, todas se definen a sí mismas por lo que *no* son, diciendo implícitamente que son una especie de excepción a las relaciones «normales» que tienen las personas «normales».

Poliamor es una palabra nueva, que fue acuñada por Morning Glory Ravenheart Zell alrededor de 1990, y estamos encantadísimas de informar que actualmente está incluida en el *Oxford English Dictionary*. Formada con raíces del latín y del griego, su traducción sería «amar a muchos». Esta palabra ha sido adoptada por muchos putones para describir su estilo de vida, a menudo abreviada como «poli», por ejemplo, como cuando alguien dice «soy una persona poli». Algunos la utilizan para referirse a relaciones de convivencia a largo plazo, formas de matrimonio en grupo; otros la emplean como una palabra comodín para cubrir todas las formas de sexo y amor y asuntos domésticos fuera de la monogamia convencional. Poliamor se ha instalado tan rápido en el lenguaje que pensamos que quizás el lenguaje ha estado esperándola desde hace mucho tiempo.

En este nuevo mundo de sexo y relaciones, se acuñan

nuevos términos todo el tiempo para describir, o intentar describir, el siempre cambiante espectro de las maneras en las que la gente ordena su vida. Si, según lees, encuentras un término que no entiendes, por favor, comprueba el glosario al final del libro, donde hemos definido esos términos para ti.

Para terminar, hemos hecho todo lo que estaba en nuestras manos para que el lenguaje del libro sea todo lo pansexual y de género neutro posible: escribimos este libro para todo el mundo. En ediciones anteriores, hemos alternado entre los pronombres «él» y «ella», pero en esta edición, con el reciente incremento de la visibilidad de las sexualidades y géneros no binarios, usaremos pronombres neutros en la medida de lo posible. Pansexual significa incluir a todas las personas como seres sexuales: heterosexuales, bi, lesbianas, gays, asexuales, no binarias, trans, queer, mayores, jóvenes, discapacitadas, pervertidas, hombre, mujer, quienes están cuestionándose o transicionando. Los ejemplos y citas de este libro se han extraído de la inmensa variedad de estilos de vida que nos hemos encontrado sumando nuestras ocho décadas de promiscuidad: existen infinitas maneras «correctas» de ser sexual, y nosotras queremos reafirmarlas todas.

*Personas pioneras en el poliamor:
Alfred Kinsey y el Instituto Kinsey*

A lo largo de este libro iremos sugiriendo que las conductas consensuadas como el sexo extramatrimonial, la masturbación, la homosexualidad y el BDSM, que alguna gente todavía considera «pecado» y como algo «pervertido», pueden ser de hecho una manera mejor y completamente normal de vivir una vida de putón de manera ética. Y si no te choca leer algo así, le puedes dar las gracias al doctor Alfred Kinsey y sus colegas de trabajo.

Kinsey, un scout condecorado con el nivel máximo posible, educado en un hogar represoramente patriarcal, se rebeló estudiando la biología de los insectos en lugar de seguir una carrera profesional como ingeniero, que era lo que había ordenado su padre hiperreligioso y autocrático. Antes de que hubiese escrito una sola palabra sobre la sexualidad humana, se le consideraba una de las personas que más sabían en el mundo sobre la avispa de las agallas, y había escrito dos conocidos libros monográficos sobre ese tema y otros textos sobre biología y naturaleza.

La investigación de las prácticas sexuales estadounidenses realizada por Kinsey comenzó cuando le pidieron que ayudara dando una clase en equipo sobre sexualidad humana a un grupo de la Universidad de Indiana. Su interés se despertó cuando se vio incapaz de responder a las preguntas de su alumnado: simplemente no existía ninguna investigación científica sobre cómo la gente tenía sexo realmente.

En esa época, un Kinsey con pocas habilidades sociales se embarcó en un experimento más personal: conoció, se enamoró y se casó con Clara McMillen («Mac»), una brillante estudiante de posgrado de química y con un cierto aire masculino. Prok (un apodo que tendría toda la vida, puesto por su estudiantes, apócope de Profesor K) y Mac eran vírgenes cuando se casaron, como muchas jóvenes parejas en la época; sus dificultades para superar su inexperiencia fueron un estímulo adicional en la determinación de Kinsey para aprender más sobre sexo.

El afán por abarcarlo todo que había animado a Kinsey a coleccionar miles de especímenes de avispa de las agallas le llevó a liderar un proyecto épico: entrevistar a miles de estadounidenses de todos los géneros, razas y clases sobre sus experiencias sexuales y actitudes.

Consiguió suficiente dinero en patrocinios como para contratar y formar a sus colegas de investigación para que le ayudaran en aquella imponente aventura. Esos investigadores e investigadoras se convertirían con los años en respetables especialistas en la materia.

Así pues, recopilaron más de doce mil historias sexuales enormemente detalladas, ocho mil de las entrevistas hechas por el mismo Kinsey. Prok llegó a gente con estilos de vida que rara vez se habían hecho públicos: comunidades minoritarias, Iglesias, asociaciones de madres y padres de estudiantes y muchas más. Insistía en que participara la totalidad de estas comunidades, para asegurarse de que no se dejaba fuera a quien sintiera demasiada timidez o vergüenza para colaborar. La investigación de Kinsey y sus conclusiones

todavía son bien valoradas, si bien hoy en día las técnicas estadísticas son mucho más sofisticadas. Todos los trabajos posteriores le deben mucho a la labor de Kinsey y su equipo.

A este equipo de investigación y sus parejas se les consideraría, con la terminología actual, una película o constelación. Cuando se habla abiertamente de sexo, la gente normalmente se siente mucho más libre para llevar a la práctica sus deseos, por lo que, como es previsible, Prok y Mac tuvieron relaciones sexuales con varios de sus colegas, que a su vez tenían relación con sus correspondientes cónyuges. Las dificultades que se encontraron en este tipo de acuerdo —y hubo varias— parece que tuvieron que ver tanto con el problema de tener relaciones sexuales con colegas de trabajo como con los celos. Las insensibles formas habituales de Kinsey fueron sin duda también otro de los factores. A pesar de esos pequeños conflictos, el grupo de kinseynitas se mantuvo como colegas y amantes ocasionales hasta la

muerte de Kinsey en 1956, y miembros del grupo original continuaron al timón del Instituto Kinsey para la Investigación de la Sexualidad, el Género y la Reproducción hasta 1982.

Incluso hoy día, más de medio siglo después de su muerte, Kinsey sigue siendo una figura controvertida. Se vendieron cientos de miles de ejemplares de sus libros *Comportamiento sexual del hombre* (1948) y *Comportamiento sexual de la mujer* (1953), y creó una onda expansiva a lo largo de todo el mundo cuando las entrevistas y estadísticas

que había recogido revelaron la frecuencia de actividades sexuales como la masturbación, el sexo extramarital y las relaciones entre personas del mismo sexo tanto en hombres como en mujeres.

Sin embargo, todo este importante trabajo fue objeto de la caza de brujas contra el comunismo en la década de 1950, y ello le costó la financiación y su salud. Todavía hoy, quienes se oponen a las libertades sexuales contemporáneas esgrimen la bisexualidad de Kinsey, su no monogamia, su interés en prácticas sexuales no convencionales y que no tuviese una postura crítica con los sujetos de sus entrevistas como razones para menospreciar su revolucionaria investigación.

De todos modos, el genio del conocimiento sexual no puede volver a meterse fácilmente en la botella: las costumbres sexualmente liberadas de hoy día, incluso la aceptación del sexo antes o fuera del matrimonio, la homosexualidad y la bisexualidad, el BDSM y, sí, el poliamor, le deben su existencia al doctor Kinsey. Prok, Mac y demás kinseynitas están claramente entre las santas y santos patronos de ser un putón ético, no solo por sus innovadoras constelaciones sexuales y relacionales, sino por el trabajo que hicieron para sacar a

la luz la auténtica variedad de la experiencia sexual humana.

2. MITOS Y REALIDADES

Quienes deciden emprender la exploración de nuevos tipos de relaciones y nuevos estilos de vida descubren que se bloquean con algunas ideas —sobre cómo debe ser la sociedad, cómo deben ser las relaciones, cómo deben ser las personas— que están muy enraizadas y sin revisar.

A todos nos han enseñado que solo una manera de relacionarse —el matrimonio heterosexual monógamo para toda la vida— es la única manera correcta. Se nos dice que la monogamia es «normal» y «natural». Si nuestros deseos no caben dentro de esos límites, carecemos de moral, tenemos problemas psicológicos y somos *contra natura*.

Muchas personas sentimos instintivamente que hay algo equivocado en ese panorama. Pero, ¿cómo puedes profundizar y revisar una creencia que ni siquiera sabes que tienes? El ideal de la monogamia para toda la vida como el único objetivo válido para las relaciones está tan profundamente arraigado en nuestra cultura que es casi invisible. Aplicamos esas creencias sin ni siquiera saber que creemos en ellas. Están todo el tiempo bajo nuestros pies, son la base de nuestras suposiciones, nuestros valores, nuestros deseos, nuestros mitos, nuestras expectativas. No nos damos cuenta de que están ahí hasta que tropezamos con ellas.

¿Dónde comenzaron esas creencias? A menudo, evolucionaron para enfrentarse a unas condiciones que ya no existen.

Nuestras creencias sobre el matrimonio tradicional vienen de las culturas agrarias, cuando uno cultivaba todo lo que comía y fabricaba todo lo que vestía o utilizaba, cuando las familias extensas ayudaban a realizar esa enorme cantidad de trabajo de modo que nadie se muriese de hambre, y en las que el matrimonio era una propuesta que funcionaba.

Cuando hablamos de «valores familiares tradicionales», esta es la familia de la que estamos hablando: un clan familiar con abuelos y abuelas y tías y primos y primas; una organización para cumplir el objetivo de mantenerse con vida. Vemos grandes familias funcionando de manera tradicional en la América de hoy en día, a menudo en culturas recientemente trasplantadas desde otros países, o como un sistema básico de apoyo para las poblaciones urbanas o rurales económicamente vulnerables.

Curiosamente, controlar la conducta sexual no parecía tan importante fuera de las clases acaudaladas hasta la Revolución Industrial, cuando se desplegó una nueva era con una visión negativa del sexo, quizás por el desarrollo de la clase media y el espacio limitado para tener descendencia en las culturas urbanas. A finales del siglo XVIII, doctores y pastores empezaron a afirmar que la masturbación era nociva y pecaminosa, que la más inocente válvula de escape era peligrosa para la sociedad, y los libros sobre crianza de la prole mostraban aparatos para evitar que los bebés se tocasen los genitales mientras dormían. Así que cualquier deseo de sexo, incluso a solas, se convirtió en un sucio secreto.

Pero la naturaleza humana siempre gana. Somos criaturas cachondas, y cuanto más represiva sexualmente se vuelve una sociedad, más escandalosos se harán sus pensamientos sexuales encubiertos y sus conductas, como cualquier fan del porno victoriano puede atestiguar.

En sus clases a la juventud comunista de Alemania durante el ascenso de Hitler y los nazis, el psicólogo Wilhelm Reich teorizó que la represión de la sexualidad era parte de la esencia de un gobierno autoritario. Sin la imposición de una moralidad antisexual, creía que la gente estaría libre de vergüenza y confiaría en su propio sentido de lo que está bien y está mal. Sería improbable que fuesen a la guerra contra su voluntad, o dirigiesen los campos de concentración. Quizás si nos criasen sin vergüenza ni culpa

respecto a nuestros deseos, podría ser que fuéramos personas más libres de muchas más maneras que la simplemente sexual.

La familia nuclear, que consiste en padre, madre y prole en un cierto aislamiento respecto al clan familiar, es una reliquia de la clase media del siglo xx. La prole ya no trabaja en la granja o en el negocio familiar; se cría casi como a las mascotas. El matrimonio moderno ya no es esencial para la supervivencia. Ahora nos casamos buscando comodidad, seguridad, sexo, intimidad y conexión emocional. El aumento de divorcios, tan deplorado por la derecha religiosa actual, puede que simplemente refleje la realidad económica de que hoy en día la mayoría podemos permitirnos el dejar una relación en la que no estamos felices; nadie se va a morir de hambre.

Y aun así el puritanismo moderno, quizás falto de preparación aun para enfrentarse a la aterradora perspectiva de una elección sexual y romántica realmente libre, intenta imponer la familia nuclear y el matrimonio monógamo enseñando a avergonzarse del sexo.

Nosotras creemos que el conjunto actual de los «tiene que» y cualquier otro conjunto son construcciones culturales. Creemos que la naturaleza posee una diversidad asombrosa, ofreciéndonos infinitas posibilidades. Nos gustaría vivir en una cultura que respeta las elecciones hechas por putones tanto como respeta a la pareja celebrando su cincuenta aniversario. (Y, se nos puede ocurrir pensar de todos modos, ¿qué nos hace asumir que esa pareja es monógama?)

Estamos preparando el terreno para nuevos caminos en un nuevo territorio. No tenemos modelos culturalmente aprobados de estilos de vida sexualmente abiertos; necesitamos escribir el nuestro. Escribir tu propio guion cuesta mucho esfuerzo, y mucha honestidad, y es ese tipo de trabajo duro el que proporciona muchas satisfacciones. Puede que encuentres tu buen camino, y que dentro de tres

años decidas que quieres vivir de una manera diferente. ¿Dónde está el problema? Tú escribes el guion, tú eres quien toma las decisiones y también tú te encargas de cambiar de idea.

EJERCICIO: *Putones a quienes conocemos y amamos.*

Haz una lista de todas las personas que se te ocurran que no son monógamas, incluyendo personajes de televisión, películas, libros y demás. ¿Cómo te sientes respecto a cada una de ellas? ¿Qué puedes aprender (positivo o negativo)? ¿Qué te dicen sobre el tipo de putón que quieres o no quieres ser?

Juicios de valor sobre los putones

Mientras tratas de encontrar tu propio camino, puedes tropezarte con un montón de juicios de valor severos sobre las maneras en que viven distintas personas. Estamos seguras de que no necesitas que te contemos que el mundo, en su mayor parte, no enaltece la promiscuidad, ni tiene en buena consideración a aquellas personas a las que les gusta explorar sexualmente.

Probablemente encontrarás algunos de estos juicios de valor en tu propio cerebro, escondidos más profundamente de lo que nunca te habías dado cuenta. Nosotras creemos que dicen más sobre la cultura que los promueve de lo que dicen de cualquier persona real, incluyéndote a ti.

«PROMISCUAS»

Esto significa que disfrutamos del sexo con demasiadas parejas sexuales. También nos han llamado «indiscriminadas» en nuestra sexualidad, lo que nos sienta mal: nosotras siempre podemos distinguir unas parejas de otras.

No creemos que exista algo como «tener demasiado sexo», excepto en ciertas ocasiones felices en que nuestras opciones posibles exceden nuestra capacidad. Ni creemos que la ética de la que hablamos aquí tenga nada que ver con la moderación o la abstinencia. Kinsey definió una vez a una «ninfómana» como «alguien que tiene más sexo que tú» y, siendo científico, demostró su afirmación con estadísticas.

¿Tener menos sexo tiene más mérito que tener más? Creemos que no. Nosotras medimos la ética de los buenos putones no por el número de parejas que tienen, sino por el respeto y cariño con que las tratan.

«AMORALES»

Nuestra cultura también dice que los putones son malos, indiferentes, amorales y destructivos: Jezabel, Casanova, Don Juan. El mitológico y malvado putón es codicioso y manipulador, y busca robar algo —virtud, dinero, autoestima— de sus amantes. En cierto modo, este arquetipo está basado en la idea de que el sexo es una mercancía, una moneda que intercambias por otra cosa —estabilidad, descendencia, un anillo de boda— y que cualquier otra transacción entraña que te han engañado y traicionado.

Rara vez hemos visto Jezabels o Casanovas en nuestra comunidad, pero quizás no es muy satisfactorio para un ladrón el robar lo que se da libremente. No nos preocupa que las personas con las que compartimos placer nos roben nuestro valor sexual.

«PECAMINOSAS»

Algunas personas basan su sentido de la ética en lo que les han dicho que Dios, o su Iglesia, o su familia, o su cultura creen que es correcto o que no lo es. Creen que ser buenas consiste en obedecer las leyes establecidas por un poder

mayor que ellas mismas.

Nosotras creemos que la religión tiene una gran cantidad de cosas que ofrecer a mucha gente: la comodidad de la fe y la seguridad de una comunidad entre ellas. Pero creer que a Dios no le gusta el sexo, como parece que dicen muchas religiones, es como creer en que a Dios no le gustas tú. Por culpa de esta creencia un número enorme de personas carga con una gran vergüenza por sus deseos y actividades sexuales perfectamente naturales.

Preferimos las creencias de una mujer que conocimos, una devota practicante de una religión fundamentalista. Nos dijo que cuando tenía cinco años, descubrió los placeres de la masturbación en el asiento de atrás del coche familiar, metida bajo una abrigada manta durante un largo viaje. La sensación fue tan maravillosa que concluyó que la existencia de su clítoris era una prueba definitiva de que Dios la amaba.

«PATOLÓGICAS»

Cuando los estudios psicológicos de la conducta humana se pusieron de moda a finales del siglo XIX, Krafft-Ebing y Freud intentaron crear más tolerancia con la teoría de que los putones no son malos sino que están enfermos, que sufren de una psicopatología que no es su culpa, puesto que las neurosis se derivan de tener la sexualidad deformada por sus padres/madres durante el aprendizaje del control de los esfínteres. Por eso, decían, no debemos quemar putones en la hoguera sino que, en su lugar, deberíamos enviarles a hospitales psiquiátricos para ser curados en un ambiente que no permitiera la expresión sexual en absoluto, fuera sana o no.

A principios de los años sesenta, durante la infancia de tus autoras, era una práctica común el declarar dementes y encarcelar adolescentes para el «tratamiento» de su «enfermedad» por ser sexuales, especialmente si eran gays

o lesbianas, padecían disforia de género y por lo tanto ponían en tela de juicio las normas culturales en cuanto al género, y/o mujeres que incurrían en el riesgo de dañar su valor de mercado como vírgenes. Es algo que sigue ocurriendo más a menudo de lo que podrías pensar. Últimamente, oímos hablar de personas adictas al sexo, de fobia a la intimidad o al compromiso y de desórdenes del afecto. Estos términos se crearon para describir problemas auténticos, pero demasiado a menudo se emplean como armas en una batalla moral contra toda libertad sexual.

La mera idea de la adicción sexual resulta controvertida: muchas personas sienten que la palabra «adicción» no es apropiada para discutir problemas de la conducta como el sexo. Aun así, todo el mundo parece estar de acuerdo en que recurrir al sexo para satisfacer otras necesidades — aplacar la ansiedad, por ejemplo, o reforzar una autoestima caída— representa un problema.

Solo tú puedes decidir si tu conducta sexual se ha vuelto compulsiva y si deseas cambiarla. Algunas personas buscan validar su atractivo sexual una y otra vez, usando el sexo como una manera de demostrarlo continuamente porque no se ven a sí mismas como inherentemente atractivas o adorables. El sexo puede utilizarse como un sustituto de la conexión. El sexo puede ser la única moneda con valor suficiente para atraer atención y aprobación.

Algunos grupos de ayuda y terapeutas que suscriben el modelo de la adicción pueden intentar contarte que cualquier cosa, excepto las conductas sexuales más convencionales, está mal, es nocivo o es parte de tu adicción; te animamos a que confíes en tus propias creencias y que busques un entorno que te apoye. Compulsivos Sexuales Anónimos y Adictos al Sexo Anónimos te animan a definir qué vida sexual sana quieres para ti. Si tu objetivo es la monogamia, está bien; si tu objetivo es dejar de buscar sexo en lugar de amistad, o cualquier otro patrón de conducta que desees remodelar,

está bien también. Nosotras no creemos que las personas adictas al sexo que se recuperan tengan que ser monógamas, a no ser que deseen serlo.

«FÁCILES»

Nos preguntamos, ¿hay algún mérito en ser difícil?

Mitos sobre los putones

Uno de los retos que se encuentra el putón con ética es la insistencia de nuestra cultura en que, si algo «lo sabe todo el mundo», obviamente debe ser verdad. Te animamos a mirar con escepticismo cualquier frase que comience por «Todo el mundo sabe que...» o «El sentido común nos dice que...» o «Es sabido que...». A menudo esas frases son la señalización de sistemas de creencias culturales que pueden ser antisexuales, monogamocéntricos, y/o codependientes. El cuestionar «lo que todo el mundo hace» puede ser difícil y desconcertante, pero también nos ha resultado muy gratificante. Cuestionar las cosas es el primer paso para crear un nuevo paradigma, tu propio paradigma sobre cómo debes ser.

Los sistemas de creencias culturales pueden estar muy profundamente enraizados en literatura, leyes y arquetipos, lo que significa que ser capaz de debilitarlos desde tus propios valores puede ser complicado. Pero el primer paso para explorarlos es, por supuesto, reconocerlos. Así que aquí están algunos de los mitos dominantes que hemos oído toda nuestra vida y que hemos llegado a entender que muy a menudo son mentira y destructivos de nuestras relaciones y nuestras vidas.

MITO N^o 1: Las relaciones monógamas a largo plazo son las únicas relaciones reales.

La monogamia para toda la vida como ideal es un concepto relativamente nuevo en la historia del ser humano y nos

convierte en algo único entre los primates. No hay nada que se pueda conseguir en una relación monógama a largo plazo que no se pueda conseguir sin estar en ella. Asociarse para crear una empresa, el apego profundo, cuidar de manera estable de la prole, el crecimiento personal, el cuidado y la compañía al envejecer están todas entre las habilidades del putón.

Las personas que creen en este mito pueden sentir que tienen un problema si no están en una pareja a largo plazo, si prefieren seguir siendo autónomas, si se descubren a sí mismas amando a más de una persona a la vez, si han intentado una o más relaciones tradicionales que no funcionaron. En lugar de cuestionar el mito, se cuestionan a sí mismas: ¿Estoy incompleta? ¿Dónde está mi otra mitad? El mito les enseña que, estando solas, no son lo suficientemente buenas. A menudo, la gente desarrolla una visión muy poco realista de lo que es estar en pareja: su media naranja resolverá automáticamente todos sus problemas, cubrirá todas las carencias, llenará su vida.

Un subgrupo de este mito es la creencia de que, si realmente te has enamorado, perderás automáticamente el interés por otras personas; por lo que, si tienes sentimientos sexuales o románticos hacia otra persona que no sea tu pareja, no estás enamorado de verdad. Esta creencia ha costado la felicidad de muchas personas durante siglos, aun siendo mentira hasta el punto del absurdo: un anillo en el dedo no provoca una anestesia de los genitales.

Y debemos preguntarnos, si la monogamia es la única opción aceptable, la única forma de amor verdadero, ¿son esos acuerdos realmente consensuados? Tenemos muchas amistades que han elegido ser monógamas y lo aplaudimos. Pero, ¿cuántas personas en nuestra sociedad hacen esa elección de manera consciente?

MITO N^o 2: El amor romántico es el único amor auténtico.

Echa un vistazo a la letra de canciones conocidas o lee alguna poesía clásica: las frases que elegimos para describir el amor romántico no suenan demasiado agradables. Loca de amor, el amor duele, obsesión, desengaño... son todas descripciones de enfermedades mentales o físicas.

A lo que se le llama amor romántico en nuestra cultura parece ser un embriagador cóctel de lujuria y adrenalina, avivado con incertidumbre, inseguridad, quizás incluso enfado o peligro. El escalofrío que nos baja por la columna vertebral que reconocemos como pasión es, de hecho, el mismo fenómeno físico que el erizamiento de los pelos en la espalda de un gato y está causado por el instinto de lucha o huida.

Este tipo de amor puede ser emocionante e incontenible y a veces muy divertido, pero no es el único tipo «real» de amor, ni es siempre una buena base para una relación en curso. Como señaló George Bernard Shaw: «Cuando dos personas están bajo la influencia de la más violenta, insensata, ilusoria y efímera de las pasiones, se les pide que juren que se mantendrán en ese estado excitado, anormal y agotador continuamente hasta que la muerte les separe».

MITO N^o 3: El deseo sexual es una fuerza destructiva.

Este proviene del Jardín del Edén y lleva a muchos casos de desquiciante doble moral. Algunas religiones parece que creen que la sexualidad de la mujer es maligna y peligrosa, y que solo existe para arrastrar al hombre a la perdición. De la época victoriana hemos tomado la idea de que, cuando se trata de sexo, los hombres son voraces y depredadores sin remedio, y se espera de las mujeres que los controlen y civilicen siendo puras, asexuales y puritanas. Los hombres son el acelerador y la mujer el freno, lo que nos parece que es bastante duro para el motor. A nosotras no nos funciona nada de esto.